

## El cardenismo militante: Ignacio García Téllez

Por: **Luis Miguel RIONDA**<sup>1</sup>

Publicado en suplemento especial de  
*El Nacional de Guanajuato*, 18 de mayo de 1997

Derechos reservados ©  
Conforme al artículo 17 de la  
Ley Federal de Derechos de Autor

---

Estos años por los que pasamos abundan en centenarios de natalicios de una gran variedad de personajes que resaltan en el panteón de políticos guanajuatenses de fuste. Toda una generación de líderes vio la luz hace cien años. Dentro de ese grupo destaca con fuerza un idealista, Ignacio García Téllez, que escaló posiciones muy altas en la jerarquía política mexicana gracias a su estrecha cercanía con el líder moral de su generación, Lázaro Cárdenas.

Don Luis González y González, historiador eminente y michoacano -casi sinónimos-, ha ensayado una interesante explicación sobre el comportamiento y la competencia de las élites políticas nacionales por medio del enfoque generacional. De esta forma él habla de la “generación revolucionaria”, un grupo de líderes broncos, ignorantes y arrebatados que condujeron la época violenta y destructiva de la Revolución. En esa generación casi no hubo presencia de guanajuatenses, a excepción de Cándido Navarro y alguno que otro más.

Los paisanos no destacaron en las filas de la bola revolucionaria. Guanajuato fue escenario casi pasivo de algunos hechos relevantes del conflicto, pero sus gentes sólo presenciaron y sufrieron, angustiadas, la ola destructiva.

En contraste la fase constructiva de la Revolución, que sólo por dar una fecha podríamos señalar su inicio en 1920, fue un periodo de florecimiento para los líderes guanajuatenses, que pudieron montar hasta niveles políticos muy altos hasta arañar la presidencia de la República. La generación “epirrevolucionaria” o de los “cachorros de la Revolución” tuvo una importante participación de guanajuatenses. El obregonismo entusiasmó a muchos paisanos, y pronto varios políticos del terruño estaban jugando papeles de gran importancia nacional. El

---

<sup>1</sup> Antropólogo social, doctor en ciencias sociales por el CIESAS-Occidente, profesor investigador de la Universidad de Guanajuato. Comunicación: [riondal@quijote.ugto.mx](mailto:riondal@quijote.ugto.mx)

fundador del grupo “verde”, Enrique Colunga, fue tan cercano a Obregón que a seis días de haber tomado posesión como gobernador de Guanajuato en 1923 fue llamado para cubrir la cartera de Gobernación y enfrentar el difícil escenario que se presentaba para la sucesión de Obregón, en especial por la enorme rebelión delahuertista que se vino encima del régimen.

Enrique Colunga fue suplido por su secretario de Gobierno Ignacio García Téllez, quien sólo permaneció un mes en el cargo hasta que el Congreso local nombró al diputado Jesús S. Soto como gobernador interino.

Los “verdes” nacieron formalmente en 1923. La Confederación de Partidos Revolucionarios Guanajuatenses, antecedente directo del PNR, fue fruto de la unión de 50 agrupaciones políticas locales, y se constituyó en el partido dominante en la entidad. Su vínculo con Obregón fue siempre estrechísimo. Al ser asesinado éste en 1928 un grupo rival, el de los “rojos” del laborismo callista, cobró una importancia inesperada. Sin embargo los “verdes” pudieron preservar su predominio el resto de la década gracias al gobernador Agustín Arroyo Ch. y a su gran amigo, el gobernador de Michoacán, Lázaro Cárdenas. Melchor Ortega y sus seguidores “rojos” lograron dominar el escenario político guanajuatense cuando el gobierno federal desconoció los poderes estatales en 1931. Ortega logró hacerse de la gubernatura en 1932.

Los “verdes” debieron buscar un nuevo padrino político y lo encontraron en Lázaro Cárdenas, quien les dio cobijo y ánimo. El tiempo de la venganza vendría pronto. El pleito Calles-Cárdenas en 1935 precipitó la caída de los “rojos” y el gobierno federal -ahora de nuevo tinte- desconoció nuevamente a los poderes estatales. Enrique Fernández Martínez, nuevo líder de los “verdes”, regresaría en triunfo a regentar la entidad.

Entretanto Ignacio García Téllez desplegaba una carrera política nacional con muchas ligas con el grupo “verde”, pero con una brillantez propia indiscutible.

Este personaje nació en León hace cien años, el 21 de mayo. Estudió primaria en las escuelas “Petra Durás” y “Pedro Rojas” de León. Su secundaria y preparatoria las hizo en el Colegio del Estado. Terminó la licenciatura en Derecho por la UNAM el 5 de marzo de 1921, con una tesis sobre los impuestos en México.

En 1922 logró conquistar la diputación federal por León, que cumpliría hasta 1924. Su especialidad en derecho económico le valió ser nombrado Jefe del Departamento de Crédito de la secretaría de Hacienda en 1925. Luego fue abogado de la Comisión Técnica sobre Legislación (1926), Oficial Mayor de la Secretaría de Gobernación (1924-1928) y Subsecretario de Gobernación en funciones (1928).

La lucha por la autonomía universitaria en 1929 obligó al Estado mexicano a sacar las manos de los asuntos que incumbían a la casa de estudios. El rector represivo Antonio Castro Leal debió renunciar. Los dotes intelectuales y políticos de García Téllez le permitieron convertirse en el primer rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (1929-1932). El nuevo rector estaba como mandado a hacer para el radicalismo estudiantil. Unas declaraciones críticas de don Luis Cabrera en contra de la Revolución causaron un enorme revuelo entre los estudiantes, algunos de los cuales lo defendieron pero la mayoría lo rechazó. El rector dijo:

“Leal a mis convicciones y amante de la verdad, me solidaricé con los estudiantes [que habían defendido a Cabrera], por estimar la actitud de la juventud universitaria dentro de los fueros de la libertad; mas como impulsor de todo programa nacionalista del Gobierno y de la Universidad, opino que el señor licenciado Luis Cabrera, que salvó al país de una enorme deuda pública invalidando el papel moneda, ha sido funesto para la democracia y para la Patria cuando violó la libertad del sufragio con la frustrada imposición yanqui de Bonillas, y como universitario y como abogado ha olvidado su responsabilidad social y como mexicano, convirtiéndose en un individualista mercantilizador de su profesión acumulando millones en pago a su patrocinio a poderosas Compañías Petroleras que como avanzadas del Capitalismo, han tratado de desconocer por cuantos medios han estado a su alcance la soberanía del Pueblo Mexicano, para darse sus propias leyes y aprovechar en bien del país los recursos del subsuelo, propiedad de la Nación.”

Por otra parte, con la candidatura de Lázaro Cárdenas la fortuna volvió a dar un espectacular giro en favor de los “verdes” guanajuatenses. Un nuevo jilguero, el joven Luis I. Rodríguez, incorporó la voz de ese grupo en la campaña electoral. Rodríguez sería el primer secretario particular de Cárdenas y luego primer presidente nacional del PRM. Agustín Arroyo Ch., a quien tanto estimaba Cárdenas, ocupó entonces la subsecretaría de ese ramo. Otros guanajuatenses

que cumplieron papeles importantes en el gobierno de Lázaro Cárdenas fueron Silvestre Guerrero -su secretario general de Gobierno en Michoacán, luego su procurador general de la República y su secretario de Salud y Bienestar Social-, Luis Chávez Orozco -subsecretario de Educación y jefe del departamento de Asuntos Indígenas-, el ingeniero Vicente Cortés Herrera -subsecretario de Obras Públicas y primer director general de PEMEX en 1938-1940-, el conservador Luis Chico Goerne -rector de la UNAM- y otros.

La cercanía de García Téllez con el candidato presidencial del PNR, Lázaro Cárdenas, catapultó decididamente su carrera. Fue secretario del comité de campaña. Gracias a ello en 1934 fue electo senador por Guanajuato. Su presencia nacional estaba asegurada. El nuevo presidente lo nombraría su secretario de Educación al tomar posesión. Pero debió renunciar al año siguiente ante las presiones de los grupos conservadores, para quienes el radicalismo izquierdista de García Téllez se les antojaba demoniaco.

Era de esperarse una reacción así. Al iniciarse la administración cardenista García Téllez -“dueño del bigote más hirsuto del gabinete” según don Luis González- había declarado a la prensa nacional que “se podría establecer en un momento propicio la dictadura del proletariado como medio para destruir el régimen burgués”. Además uno de sus primeras medidas fue cambiar los libros de texto para adaptarlos a las normas socialistas y combatir la educación religiosa en las escuelas. Fue implementado un sistema de inspección para garantizar la uniformidad ideológica. García Téllez declaró que emplearía todas sus fuerzas “para destruir a la iglesia católica”. Más adelante inauguró el Primer Congreso del Niño Proletario e instruyó para que en los centros educativos se sustituyese la palabra “adiós” por las de “salud, camarada”.

Al salir de la SEP fue nombrado secretario general del CEN del PNR (1935-1936). Luego fue secretario particular del presidente Lázaro Cárdenas (1937-1938).

El 4 de diciembre de 1937 el presidente Cárdenas ofreció en Chapultepec una comida a la que asistieron los dirigentes cetemistas Vicente Lombardo Toledano, Víctor Manuel Villaseñor y Alejandro Carrillo Marcos, y también los

funcionarios García Téllez, Javier Icaza y el general Antolín Piña Soria -también guanajuatense-. Se les comunicó oficialmente la intención presidencial de transformar el PNR en un partido de masas, estructurado a partir de cuatro sectores representativos de los grandes conjuntos sociales. Así nació el PRM cardenista.

García Téllez jugó un papel importantísimo en las transformaciones políticas que se iniciaron entonces. Logró coronar su carrera el 4 de enero de 1938 con el máximo puesto político del país: secretario de Gobernación, posición que conservaría hasta la salida de Cárdenas del poder. Otro guanajuatense, Agustín Arroyo Ch., sería su subsecretario. Debieron lidiar con los grandes movimientos conservadores que se resistieron a las reformas cardenistas como el reparto agrario, la expropiación petrolera, el nacimiento de un partido de masas radicalizado, la organización obrera y campesina, etcétera. Como respuesta nació el sinarquismo en León en 1937 y el PAN en el frontón México en 1939.

Pero la amenaza más temible fue la rebelión militar de los cedillistas en San Luis Potosí. Cuenta don Luis González que “Como el presidente no era coyón, se le ocurrió agarrar el toro por los cuernos. En vano García Téllez lo reconvino, en vano le señaló que iba a meterse en la guarida de un hombre irresponsable y loco [Cedillo]”. Cárdenas viajó a San Luis Potosí y se confrontó en persona con el cacique rebelde y lo derrotó moralmente.

Las elecciones de 1940 fueron muy problemáticas para el agotado gobierno cardenista. La oposición reaccionaria se había aglutinado alrededor de Almazán y blandía las banderas de la democracia electoral. Los cardenistas se habían comprometido demasiado con la democracia social, y eso los llevó a ejercer su poder en contra de la oposición, incluso a balazo limpio. Y se dejaron venir las elecciones. García Téllez recordaría que en la noche de aquel 7 de julio de 1940 Cárdenas le comentó que “Parece que Almazán ha ganado y hay que entregarle el poder”. El secretario de gobernación repuso: “La votación campesina dirige el resultado de las elecciones en favor de Ávila Camacho”.

El gobierno avilacamachista no despreció al inquieto político cardenista. Sus avanzadas ideas sociales y su pasión por la defensa del trabajador le facilitaron el acceso a la cartera de la secretaría del Trabajo (1940-1943).

Fue en 1943 cuando quiso volverse a vincular con su terruño, y aspiró a la candidatura del PRM al gobierno de Guanajuato. Presentó su renuncia en enero para competir como precandidato postulado por la Coalición Política de Guanajuato y el Frente Unificador Guanajuatense. Finalmente, su ideología cardenista radical y la petición presidencial de que coordinara la reorganización del Instituto Mexicano del Seguro Social lo marginarían de la carrera por la gubernatura, la que finalmente fue para el periodista Ernesto Hidalgo, un personaje moderado que eran bien visto por “rojos” y “verdes”.

Los cardenistas como García Téllez perdían crecientemente fuerza en el PRM ante los avilacamachistas, pero sobre todo ante el pujante grupo de los seguidores de Miguel Alemán, exgobernador de Veracruz, coordinador de la campaña de Ávila Camacho y después su secretario de Gobernación.

Los obreros se habían amotinado en julio de 1943, luego de que manifestaron su oposición al inequitativo sistema de cuotas impuesto para el nuevo sistema de seguridad social, que beneficiaba a los patrones. García Téllez impulsó reformas de fondo a la normatividad, puso orden en el IMSS y fue su director hasta 1946. Su actividad garantizó su supervivencia y su expansión al resto del país.

A partir de 1948 fue secretario particular de Lázaro Cárdenas hasta la muerte de éste. Su relación personal fue siempre cercana y solidaria; se trataba de dos personajes con una arraigada ideología progresista, convencidos de que el camino de México es el de la preservación del bienestar material y espiritual del pueblo, el alma de la Nación. Nunca transigieron en este objetivo.

Ignacio García Téllez no se apagó ni se resignó ante los embates del neoconservadurismo, ahora oficial. En agosto de 1961 participó al lado de Lázaro Cárdenas en el Movimiento de Liberación Nacional, que se integró a llamado de la revista *Política* para solidarizarse con la agredida isla de Cuba, víctima de la

invasión de los gusanos financiados por los norteamericanos. En fin, luchadores hasta el final...